3947

EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ELVIRA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL IZQUIERDO Y SANZ

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL RECREO
LA NOCHE DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1884

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, segundo
1886

25

ELVIRA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Venganza aragonesa.—Drama en un acto, original y en verso.

Justicia de Dios.—Monólogo dramático, original y en verso.

ELVIRA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL IZQUIERDO Y SANZ

LC

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL RECREO
LA NOCHE DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1884

MADRID
IMPRENTA DE «LA INSTRUCCIÓN UNIVERSAL»
Calle de la Cueva, núm. 12, y Estrella, 15.

1886

PERSONAJES

—

Elvira	Srta. Fernández (J.)
Manfredo	Sr. Conti.
Iñigo	» Pardeiro.
El Marqués del Lago	» Moraleda (J.)
Nuño	» Ramírez (J.)
Ferrán	» López.

Soldados.

Epoca: Reinado de Isabel la Católica.

Esta obra es propiedad de D. H. Valeriano, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de la Galería Lírico-Dramática titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Salón gótico. Puertas laterales. Una al fondo. A la derecha, segundo término, una ventana. Muebles de la época. Es de noche.)

ESCENA PRIMERA

NUÑO Y FERRÁN

NUÑO Esto es todo cuanto sé.
FERRÁN Nuestra desgracia es bien cierta.
Esos valientes no logran
defender la fortaleza.
Los guerreros son muy pocos,
y no es posible que puedan
al ejército enemigo
que presuroso se acerca,
cerrar por completo el paso
dando fin á esta contienda.
Nada, convéncete, Nuño;
otro remedio no queda
que provocar el combate
y morir en la refriega.
NUÑO Siendo con honra ¿qué importa
ser un mártir de esa guerra?
Santo es defender la patria.
FERRÁN Pues si Dios no lo remedia,
hoy lo perderemos todo.
Mis esperanzas se alejan.

NUÑO
No desmayes, buen Ferrán.
Quien de valiente se precia,
jamás vacila por nada,
jamás nada le amedrenta.
¿Para qué desesperarse
si aun tenemos fortalezas,
si aun nos quedan mil soldados,
buenos pertrechos de guerra,
valerosos capitanes
y avisados centinelas;
si en nuestro cerebro aún
no se ha apagado la idea,
y el corazon aún nos late
con valentía y con fuerza,
y aún la sangre roja y noble
recorre nuestras arterias?
Si á sitiar hoy el castillo
esos portugueses llegan,
antes que entregar sus muros
reduzcámosle á pavesas.
No podemos consentir
que esa feroz soldadesca
en esta noble nación
enarbole su bandera,
y victoriosa disponga
de nuestras vidas y haciendas.
Luchar, luchar hasta el fin.
Si el enemigo está cerca,
sabremos, como otras veces,
rechazarle con fiereza.

FERRÁN
¡Cómo se conoce, Nuño,
que eres joven... y que sueñas!
En el triunfo tienes fé,
y es Nuño, porque no piensas
que nuestros fieles soldados
al ver esa tropa inmensa
que á combatirnos se apronta,
han de desmayar por fuerza.

NUÑO
Mal conoces nuestra gente,
mal conoces nuestra tierra:
cuando un soldado español
se ha lanzado á la pelea,
es un tigre embravecido
que ante el peligro no tiembla.
Acuérdate, buen Ferrán,
de aquella lucha sangrienta
que sostuvimos ha poco
con la gente portuguesa,
cuando orgullosa intentó

asaltar la fortaleza.
¿La olvidaste ya?

FERRÁN No á fé.

NUÑO Los soldados, como fieras
luchaban. Cada español
en aquella ocasion, era
una furia en el ataque,
un demonio en la defensa.
Aún me parece que veo
luchar la jornada aquella.
Cubierto estaba el espacio
de mortíferas saetas,
que arrojaba el portugués
con admirable destreza.
Mas se rechazó el asalto;
la victoria fué completa,
y el ejército contrario
huyó lleno de vergüenza.

FERRÁN Lo recuerdo todo bien.
Después, desde las almenas,
estuve mirando el campo
lleno de sangre extranjera,
y cubierto de cadáveres
de aquella turba soberbia,
que nos retó sin mirar
que era la victoria nuestra;
pues si grande era su ejército,
si grandes eran sus fuerzas,
para vencerlos tenian
los nuestros, harta destreza.
Se oian de cuando en cuando
entre el misterioso alerta
que envuelto en sombras lanzaba
el experto centinela,
del herido abandonado
la dulce, anhelante queja.
Quizá en tan triste momento
al ver huir su existencia,
se acordaba de su madre
que allá, en la olvidada aldea,
lloraba al hijo querido
y rezaba por su vuelta.
(Entusiasmado.) ¡Qué victoria, cielo santo!
¡Qué victoria tan inmensa!
(Con tristeza.) Pero hoy se desquitarán;
triunfarán en la pelea.
Ya has visto tú de qué modo,
con cuánta audacia nos retan.
Quizá mañana á estas horas

suyas serán las viviendas
que hoy nosotros ocupamos;
acaso su furia extrema
nos habrá sumido á todos
en espantosa miseria.
¡Ay, Nuño, cuán desgraciados
nos hizo la Providencia!
¡Imposible es la esperanza!

NUÑO Resignación.

FERRÁN ¡Quién pudiera
impedir tal desventura!

NUÑO Acaba ya con tus quejas,
y hablemos un rato ahora
de un asunto que interesa.

FERRÁN ¿Qué otro asunto es ese, Nuño?

NUÑO De Manfredo ¿qué se cuenta?

FERRÁN Lo de siempre; pues el tal
no desiste de su empresa;
murmúrase que ha jurado
poseer á toda fuerza
la mano de su adorada.

NUÑO Y don Iñigo ¿se niega?

FERRÁN Tenazmente, pues primero
diz que á un convento la lleva
que entregársela.

NUÑO Hace bien.
Ese proscrito se empeña
en vencer los imposibles,
y perderá la cabeza.

FERRÁN Ya sabes; nuestro señor
que es de alcurnia muy añeja,
ha prometido casar
con un noble de esta tierra
á su hermana.

NUÑO No me asombra.
Ya ¿qué esperanza le resta
á ese aventurero audaz?

FERRÁN Ninguna; pues á ser ciertas
las noticias que tenemos,
esta misma noche llega
el que pronto será esposo
de la opulenta doncella.

NUÑO Mucho me alegro, Ferrán.
A Elvira aprecio de veras,
y verla feliz anhelo.

FERRÁN ¿Y quién, dí, no se interesa
por la señora? Es un ángel,
un portento de belleza.

Nuestros labriegos no en vano
llámanla del valle perla.
(Suena una bocina.)

NUÑO Ferrán, ¿escuchaste?

FERRÁN Sí.
Una bocina de guerra
su sonido belicoso
oir dejó.

NUÑO (Acercándose á la ventana.) Alguien se acerca
en este instante al castillo.

FERRÁN ¿Quién será, Nuño?

NUÑO No temas.
Pronto saldremos de dudas.
(Abre la ventana y examina con atención.)
¡Ah!... Es D. Iñigo, Ferrán.
A su castillo regresa
acompañando á su hermana.
A veces, por distraerla
suele llevarla á paseo
junto á la verde ribera
de ese río caudaloso
que embellece nuestra aldea.
Le aguardaremos aquí.
Puede ser que algo nos quiera.

FERRÁN Obedecerle es preciso.

NUÑO Ruido siento. Ya se acercan.

ESCENA II

DICHOS, ELVIRA, IÑIGO

(Elvira viene apoyada en el brazo de su hermano.)

IÑIGO ¿Ha ocurrido algún percance,
algo que atención merezca?

NUÑO Nada ha ocurrido, señor.
Cumplí las órdenes vuestras.
Tranquilo podeis estar.

IÑIGO Sí, conozco tu nobleza.
¿Se acercó el mancebo?

NUÑO No.

IÑIGO ¿El río?

NUÑO Libre se encuentra.

IÑIGO ¿Y la gente?

NUÑO Prevenida.

IÑIGO ¿Los centinelas?

NUÑO Alerta.

IÑIGO Bien está. Dejadme. Tengo
que hablar á solas con ella.
(Vánse Nuño y Ferrán.)

ESCENA III

ELVIRA, IÑIGO

IÑIGO Descansa aquí, hermana mía.
(Ofreciéndola asiento.)
¿Te encuentras muy fatigada?
ELVIRA Iñigo, no temas nada.
IÑIGO Vuelva otra vez la alegría
al taciturno semblante.
ELVIRA (Con dulzura.) ¿Me conservas aun rencor?
IÑIGO (Con seriedad.) Olvida á ese trovador
que nombras á cada instante,
y te amaré de tal modo,
y estos no son vanos dichos,
que cumpliré tus caprichos
y seré tu esclavo en todo.
ELVIRA Nunca le podré olvidar.
Le amo tanto, Iñigo, tanto... (Llora.)
IÑIGO Ya estás anegada en llanto;
nunca cesas de llorar.
Maldito, maldito amor
en tu pecho se ha engendrado,
y nuestra dicha ha trocado
en lágrimas de dolor.
Al ver tu melancolía
mi corazón se estremece,
pues tu rostro me parece
más pálido cada día.
Verte feliz es mi anhelo;
tu pesar es mi pesar;
pero no he de tolerar
la causa de tu desvelo.
Comprendo que es doloroso
sufrir tan lenta agonía;
mas, sé amable, Elvira mía,
yo te daré un buen esposo.
ELVIRA Amo á Manfredo.
IÑIGO ¿A un villano,
á un enemigo, á un proscrito,
á un sér odioso y maldito
quieres unirte?
ELVIRA Sí, hermano.
Le cerrais sin compasión
las puertas de vuestra tierra;
pero mi amor no le cierra
las puertas del corazón.

IÑIGO Jamás lo consentiré.
(Con dulzura.) Mitiga tu sufrimiento.
ELVIRA Hecho tengo juramento
de ser constante á su fé.
IÑIGO ¿No comprendes lo afrentoso
que es para nuestro blasón
unir á tu corazón
con el título de esposo
á ese enemigo mortal,
á ese, que con fé sincera,
lucha bajo la bandera
del reino de Portugal?
Huirán de tí con horror
los que conozcan su historia.
ELVIRA Yo no ambiciono más gloria
que la gloria de su amor.
Si este fuego tan profundo
logro apagar, no te asombres:
nada me importan los hombres,
ni nada me importa el mundo.
Feliz seré con Manfredo,
sin él moriré llorando.
IÑIGO Ese amor vete olvidando.
ELVIRA Pero, hermano, si no puedo.
Podrás robarme la calma
y enloquecer mi razón,
mas no matar mi pasión,
que Dios hizo libre el alma.
Podrás en tu furia cruel
que de él no te hable, lograr;
mas no podrás evitar
que sueñe siempre con él.
Podrás lograr que yo llore
viendo mi afán sucumbir,
mas no podrás impedir
que con el alma le adore.
Castígame sin piedad,
llena mi vida de abrojos,
yo calmaré mis enojos,
y al compás de tu crueldad
volará mi fantasía,
y en sus ensueños traidores,
me entregaré á sus amores
y lloraré de alegría.
IÑIGO De mi derecho usaré
para impedir esa unión.
ELVIRA No vendo mi corazón;
le amo siempre y le amaré.
IÑIGO ¿Te obstinas en ello?

ELVIRA Sí.
IÑIGO Elvira, será forzoso
que aceptes el noble esposo
que yo elijo para tí.
No es esto que no te quiero,
no podré odiarte jamás.
(Con severidad.) Tu mereces algo más
que ese torpe aventurero.
Piensa que ese hombre insensato
podrá olvidarte algun día.
ELVIRA Ya logrará el alma mía
calmar su cruel arrebato.
IÑIGO Y si él, eso presintiendo
al verse ligado así,
huye muy lejos de tí;
¿qué harás?
ELVIRA Seguirle queriendo.
IÑIGO ¿Y si por castigo cruel
á tu voluntad de hierro
en un convento te encierro?
ELVIRA Viviré pensando en él.
IÑIGO Mi dulzura se acabó
al ver ese amor maldito.
Por última vez te incito:
¿cedes á mi ruego?
ELVIRA No.
IÑIGO Disponte á entregar tu mano
á quien yo la he prometido.
Ese será tu marido.
ELVIRA Iñigo, todo es en vano.
IÑIGO Pues ya con tu proceder
ha concluido mi indulgencia.
ELVIRA Yo sabré tener paciencia.
IÑIGO Y yo cumplir mi deber.

ESCENA IV

DICHOS, NUÑO *por el foro.*

NUÑO Don Iñigo, un caballero
veros desea.
IÑIGO ¿Quién es?
¿Dijo su nombre?
NUÑO El Marqués
del Lago: con su escudero
espera.
IÑIGO Bajad el puente
y que entre sin dilación.
(Vase Nuño.)

ELVIRA (Ap.) ¿Por qué tiemblas corazón?
IÑIGO Es tu esposo.
ELVIRA (Ap.) ¡Dios clemente!
IÑIGO Llegó el supremo momento:
ten valor y confianza;
no te resta otra esperanza
si no aceptas, que un convento.
Ahora va á pasar á verte,
espérale, Elvira, aquí.
Si te niegas, ¡ay de tí!
(Váse.)
ELVIRA ¿Por qué tardas tanto, muerte?

ESCENA V

ELVIRA

(Se deja caer abatida en un sillón.)

¡Dios mío! ¡Suerte menguada!
¡Ah, qué espantoso tormento!
¡Separarme para siempre
de mi adorado Manfredo!
No, jamás, no puede ser.
Es mi esperanza, mi anhelo:
sin él no puedo vivir,
¿para qué la vida quiero
si matan mis ilusiones?
¡Dadme valor, Dios eterno!
Espantosa situación.
Destino horrible, funesto.
(Levantándose.)
Mas parece que se acercan,
ruido de pisadas siento.
Corazón ¿por qué vacilas?
Mantente altivo y sereno.

ESCENA VI

ELVIRA, EL MARQUÉS *por el foro.*

MARQUÉS (Ap. desde la puerta y contemplándola.)
¡Ella! Hermosa como siempre.
Extasiada el alma al verla,
parece que á otras regiones
de amor y de dichas vuela.
(Alto y saludándola.)

Señorita, dispensad
si os disgusta mi presencia.

ELVIRA (Con frialdad.) No tal.

MARQUÉS Acaso no acierte,
acaso, Elvira, no sepa
de esta entrevista el motivo
explicaros cual debiera.
Es tanta vuestra frialdad,
estais conmigo tan séria,
que el corazón se acobarda
con miraros. Tan inquieta
¿por qué os mostrais?

ELVIRA ¿Sois tan tímido?

MARQUÉS Perdonad, quizá indiscretas
fueron, Elvira, mis frases.

ELVIRA No; pero hablad con franqueza.

MARQUÉS Puesto que así lo quereis,
calmaré vuestra impaciencia.
Ella será mi recurso,
pues que ella solo me alienta.
Escuchadme. Hace ya tiempo
sufro una pasión inmensa,
un verdadero martirio,
un amor que me sujeta
á esta tierra en que vivís.
Si por tal pasión no fuera,
otros pueblos, otros mundos,
escucharían mis quejas,
verían mis alegrías
ó amargarían mis penas;
y esa pasión, ese amor
que así mi vida encadenan,
los siento por vos, Elvira,
por la sublime belleza
con que á Dios plugo adornaros,
y que es la divina muestra
con que el cielo marca en vos
sus bendiciones eternas.
Por esto el Marqués del Lago,
que ser vuestro esposo anhela,
viene hoy rendido á ofreceros
su corazón y su hacienda.

ELVIRA Dejad, caballero á un lado
esas frases lisonjeras,
y observad, que aunque soy noble
y señora de esta tierra,
soy muy poco, comparada
á la superior grandeza
que á los nobles como vos

otorgó su amiga estrella.
Otra pues, Marqués, buscad
de más blasón y riqueza.

MARQUÉS Elvira, cuando las almas
heridas de amor se encuentran,
ni se miran intereses,
ni á la alcurnia se sujetan.
¿Dónde, Elvira, hallar podré
quien os supere en nobleza,
ni bella que el corazón
me aprisione con tal fuerza?
Deseo mi esposa haceros,
con lo que mi orgullo queda
satisfecho, pues mi honor
eso también me aconseja.
Me ha ofrecido vuestro hermano
há poco la mano vuestra,
y anhelo ratifiqueis
tan agradable promesa.

ELVIRA Procurad que esa pasión
que vuestro pecho atormenta
se extinga pronto.

MARQUÉS Imposible.
¿Cómo olvidaros pudiera?
¿Me rechazais?

ELVIRA Yo, señor, (con timidez)
lo confieso con franqueza:
no puedo amaros.

MARQUÉS Elvira
alejad tales quimeras.

ELVIRA Mi corazón es de otro hombre.

MARQUÉS ¡Ah! Nací con mala estrella.
¿Es decir, que no me dais
ni una esperanza siquiera?
Contemplad que es de mi muerte
vuestro desdén la sentencia.

ELVIRA No prosigais. Yo lo siento.
Soy al hablaros sincera;
pero...

MARQUÉS ¿Os espanta mi amor?
¿os disgusta que os le ofrezca?
¿Por qué me ordenais que calle?

ELVIRA No os ódio, mi mano os diera,
mas lo impide un juramento
y soy fiel á mi promesa.

MARQUÉS Renunciad á lo jurado;
yo os doy mi vida y mi hacienda.
Decidme quién me arrebata
la dicha que mi alma sueña.

Yo sabré borrar con sangre
del juramento las huellas.

ELVIRA Señor Marqués, ya me ofende
esa tenaz insistencia.

MARQUÉS Vuestro hermano lo propuso.
Cumplir la palabra es fuerza.
Vos aceptareis al fin,
pues D. Iñigo lo ordena.

ELVIRA ¿Con qué derecho mi hermano
(Indignada.) dispone?.... ¡Loca quimera!
Si él prometió, yo me niego.
Esta es mi última respuesta.

MARQUÉS No volveré á importunaros.
(Ap.) Me vengaré, ténlo en cuenta.

ELVIRA Quedad con Dios.

MARQUÉS (Ap.) ¡Insensata!
(Alto.) Adios. (Ap.) Mi venganza tiembla.
(Vase Elvira.)

ESCENA VII

MARQUÉS.

Descuida, seré tu sombra;
seré tu desdicha eterna:
por mí has de ver tu esperanza
aniquilada, desecha.
Me hallarás en todas partes
y vayas por donde quieras:
del que despreciaste un día
con orgullo y con soberbia,
verás los ojos clavados
en tu indómita belleza.
Te juro que has de ser mía
no por voluntad; por fuerza.

ESCENA VIII

MARQUÉS, IÑIGO *por el foro.*

IÑIGO ¿La hablasteis ya?

MARQUÉS Sí, la hablé.

IÑIGO ¿No habeis conseguido nada?

MARQUÉS Es mi estrella tan menguada,
que nada de ella logré.

IÑIGO ¿Entonces debo apelar
á la fuerza?

MARQUÉS Es lo mejor
ya que no la inspiro amor.
IÑIGO De tal cuestión á tratar
á mi aposento pasemos
si os place, señor Marqués.
MARQUÉS Vamos, D. Iñigo, pues,
y este asunto terminemos.

ESCENA IX

ELVIRA por la izquierda, *primer término*

Por fin de aquí se alejaron.
Las once son y no viene
Manfredo, ¿qué le detiene?
Quizá el paso le estorbaron.
Otras noches, placentero,
sentado sobre su quilla,
del río entona á la orilla
como el alegre jilguero
dulce cántiga de amor,
¿por qué en tan triste momento
no escucho su grato acento?
¿Cuándo halla fin mi dolor?
(Se oye un laud, Elvira da un grito de alegría y escucha con atención. Una voz dentro canta:)
MANFREDO (Dentro.) «Niña del alma,
»flor de las flores,
»ángel de amores,
»bella ilusión.
»Ven á mis brazos,
»cede á mi ruego,
»que te ama ciego
»mi corazón.»
ELVIRA El es. ¡Ah! No me olvidó.
La escala al punto echaré.
(Echa una escala que se supone recogida en la ventana.)
Con cuánto afán le aguardé,
pero al cabo ya llegó.

ESCENA X

ELVIRA, MANFREDO

Manfredo entra por la ventana, deja el laud y se arroja en los brazos de Elvira.

ELVIRA ¡Manfredo!
MANFREDO ¡Elvira adorada!

Mira cuán puntual he sido.

ELVIRA Lloraba cuando he sentido
tu canción enamorada.

MANFREDO ¿Qué llorabas, dulce encanto?
¿Qué te ha causado dolor?

ELVIRA ¿Por qué sinó por tu amor
puedo yo sentir quebranto?
¿Cómo gozar de alegrías,
cómo no anhelar la muerte
cuando, Manfredo, sin verte
han pasado tantos días?
Ya de mi fiebre en los sueños
te contemplaba perdido,
y el corazón aflijido
recordaba los risueños
instantes que sin enojos,
sin tormento, sin pesar,
hemos visto resbalar
bebiendo amor en los ojos.
¡Ah! Déjame que te mire
y que te contemple así.
¡Cuánto he llorado por tí!
Quiero que el pecho suspire
henchido por tu pasión,
que ora me anima ó me mata,
y quiero que ardiente lata
con fuerza mi corazón.
¿No es verdad, Manfredo mío,
que por tu Elvira querida
darías toda tu vida,
todo entero tu albedrío?
¿No es cierto que eternamente
serás el Manfredo de ahora,
y á la mujer que te adora
amarás loco y ardiente?
Te lo pregunta tu Elvira.
¡En torno la vista lanzas!
No mates mis esperanzas.
Dí que sí aun siendo mentira!....

MANFREDO ¿Por qué esa duda cruel
tu corazón atormenta?
Para que el pecho la sienta
¿te dió causa mi amor fiel?
Tu eres mi dulce ilusión
y das vida á mis sentidos,
armonía á mis oídos,
consuelo á mi corazón.
Cuando me encuentro á tu lado
me trasportas al Edén,

y cuanto mis ojos ven
me parece engalanado.
Todas las cosas son bellas,
hay más vida y movimiento,
más armonía en el viento,
más fulgor en las estrellas.
Sin tu amor, ¡triste de mí!
¿podré vivir en el mundo?
Es demasiado profundo
para arrancarlo de aquí. (Señalando el corazón.)

ELVIRA ¡Si pudieras comprender
las dudas con que batallo!... (Reticencia.)
pero por tí, sufro, callo,
y cumplo con mi deber.

MANFREDO Elvira, explica al momento
ese misterioso arcano,
que quizás esté en mi mano
el mitigar tu tormento.
Algo extraño ocurre aquí;
pálida estás y llorosa,
¿no eres ante Dios mi esposa?
¿por qué me ocultas así
tus penas, tu desventura?
Dime todo cuanto pasa,
pondré á tus desdichas tasa.
Tu silencio, mal me augura.
Habla, háblame, dueño mío,
cobra la calma, el reposo.

ELVIRA Me quieren dar otro esposo
y robarme tu albedrío.
Mira si tengo razón
para estar triste.

MANFREDO Estos lazos
¿quién romperá? Antes pedazos
hiciera en mi indignación,
al que separar intente
nuestras dos almas unidas;
pues no bastáran cien vidas,
lo digo resueltamente,
para saciar mi rencor
en el sér cobarde y ruín,
que quiere usurparme al fin
los encantos de tu amor.
Quieren de mí separarte
sin ver que aun muerto, en mi anhelo...

ELVIRA (Interrumpiéndole.) ¿Qué hicieras?

MANFREDO Subir al cielo
y del cielo arrebatarte.
Es tuyo mi corazón

y me lo intentan robar.
Vengan si quieren probar.

ELVIRA Refrena tu exaltación.
Ya sabes que yo te adoro,
que separarme de tí,
sería ¡triste de mí!
matarme.

MANFREDO Sí, no lo ignoro;
pero yo lo evitaré.

ELVIRA No has de poder, será en vano;
se opone á esta unión mi hermano.

MANFREDO No importa, lo lograré.

ELVIRA Mira, Manfredo, ahí está
el hombre que me destina.
¡Ah! Iñigo me asesina.

MANFREDO ¡Vive el cielo! Morirá
ese hombre insensato y loco
que tu amor quiere usurparme.

ELVIRA Manfredo, ¿puedes salvarme?

MANFREDO ¿Me tienes á mí en tan poco?
De mi furor siento amago.
Dí pronto quién es ese hombre.
Ya anhelo saber su nombre.
¿Quién es?

ELVIRA El Marqués del Lago.

MANFREDO Me vengaré.

ELVIRA No, mi hermano
le proteje.

MANFREDO Por muy fuerte
que sea, le dará muerte
sin indulgencia mi mano.

ELVIRA Te exaltas en demasía.

MANFREDO Ya no veo en lontananza
más placer que mi venganza.
Huyamos, Elvira, mía.

(Sale el Marqués. Al ver á Manfredo se oculta tras el tapiz y permanece observándolos hasta el final de la escena.)

ELVIRA ¿Huir? (Dudando.)

MANFREDO Sí. ¿Resolución
te falta acaso? ¿qué hacer
entónces?

ELVIRA ¿Y mi deber?

MANFREDO (Ap.) Se me parte el corazón.
(Alto.) También olvidé yo el mío
que á voces me reclamaba;
pero todo lo olvidaba
por el amor en que fío.

ELVIRA Temo, desconfío, dudo.

MANFREDO Nada temas.
ELVIRA ¿Y mi honor?
MANFREDO De él seré fiel guardador,
yo te serviré de escudo.
Resuélvete. Pronto aquí
acudiré con mi gente;
huiremos rápidamente,
para siempre. ¿Aceptas?
ELVIRA Sí.
Mi corazón angustiado
quiere tu suerte seguir,
y si es preciso morir
moriré alegre á tu lado.
Ya mi corazón no llora.
MANFREDO Voy la fuga á preparar.
MARQUÉS (Oculto, ap.) Nada puedes esperar (Por Elvira.)
de esa asechanza traidora.
Te delataré á tu hermano
y el paso os estorbará.
Mi ofensa vengada está
que á ese desdén no me allano.
MANFREDO ¿Me esperas? (A Elvira.)
ELVIRA Te espero, sí.
MANFREDO ¿Pondrás la escala?
ELVIRA Enseguida.
O aquí perderé la vida
ó contigo huiré de aquí.

(Sale por la ventana. Elvira queda distraída contemplándole, recostada en el marco de la ventana. El Marqués avanza al centro del escenario. Iñigo sale un poco después y sostienen aparte el diálogo que sigue. Elvira no se apercibe de la llegada de estos personajes.)

ESCENA XI

ELVIRA, IÑIGO, MARQUÉS

MARQUÉS (Ap.) Mírale bien, insensata.
De su muerte la hora llega.
IÑIGO (Dándole en el hombro con la mano.)
Marqués...
MARQUÉS Iñigo, nos burlan.
Un rapto ese vil proyecta.
IÑIGO (Indignado.) ¿Ha estado Manfredo aquí?
MARQUÉS Y llevarse á Elvira intenta.
Si con prudencia no obramos,
puede que todo se pierda.
Oí la conversación
oculto tras esa puerta.
IÑIGO ¿Es posible?

MARQUÉS Iñigo, al punto
rodead la fortaleza.
Manfredo vendrá con gente;
preparad vos la más diestra
en las armas, mientras yo
procuraré entretenerla. (Por Elvira.)

IÑIGO Ha de morir el villano,
esperadme aquí. (Váse.)

MARQUÉS (Ap.) ¡Qué idea!
(Alto.) Bella Elvira!...

ELVIRA (Con sorpresa.) ¿Cómo osais
presentaros sin licencia?

MARQUÉS Elvira, solo el amor
disimula mi torpeza.

ELVIRA Ya os he dicho francamente...

MARQUÉS Elvira, parad la lengua,
lo que vais á decir sé.
Esta es ya la hora suprema.
Vuestro hermano aquí me envía
á deciros que sin treguas
acepteis mi amor.

ELVIRA ¡Oh, nunca!

MARQUÉS Pienso apelar á la fuerza.

ELVIRA ¿Qué fuerza al honor resiste?
¡Ninguna!

MARQUÉS ¿No? Mi violencia.
(Cierra la puerta del foro.)

ELVIRA (Ap.) Soy perdida. ¡Cielo santo!

MARQUÉS Ya está cerrada la puerta,
y debe terminar pronto
esta reñida contienda.

ELVIRA ¿Qué proyectos abrigais?

MARQUÉS Desconocerlos quisiera.
Vuestro desdén los anima
pues que porfiado me reta.
Ya que no puedo lograros,
y este ciego amor aumenta
cada vez más, os anuncio
que sereis mía.

ELVIRA ¿Yo vuestra?
Primero la vida arranco
á este pecho que me alienta;
primero el sol detendrá
en el cielo su carrera;
primero rotos los mundos
formarán caótica mezcla,
y se verán confundidos,
campos, ciudades, estrellas.
desdén, dolor y placer

horrores, luz y tinieblas.
¿Vuestra yo, Señor Marqués?

MARQUÉS Meditadlo con paciencia.

ELVIRA Ya lo medité bastante;
al veros siento vergüenza.

MARQUÉS Pues mía sereis, lo juro.
Si no de grado, por fuerza.

ELVIRA Jamás.

MARQUÉS No os han de librar
de mi venganza tremenda,
ni el amante, ni el hermano,
ni sér nacido en la tierra.
Ya entre mis manos estais...
(Sarcasmo.)
¡procurad libraros de ellas!

ELVIRA Marqués, sois un miserable.
Con una dama indefensa
¿os atreveis? ¡Fementido!
¿Aun blasonais de nobleza?
No, no teneis corazón.
Un monstruo sois, una fiera.

MARQUÉS Resuelto estoy, por mi vida,
suceda lo que suceda.

ELVIRA Ved que gritaré.

MARQUÉS No importa.
Vuestro hermano se halla fuera.
Astuto logró engañarle,
y es justo que al cabo venza.

ELVIRA Engañado estais, Marqués;
mi orgullo no se doblega,
mi escudo será mi honor,
mi guarda, la Providencia.

MARQUÉS Si tan sólo esa esperanza
á vuestro espíritu resta,
poco tendré que luchar
para triunfar en mi empresa.

ELVIRA Tened compasión de mí.

MARQUÉS Ya no me obligan las quejas.

ELVIRA Vuestro corazón perverso
solo rencores alberga.

MARQUÉS Déjate de insultos tales.
(La coge por un brazo.)

ELVIRA Soltad. (Hace esfuerzos por desasirse.)

MARQUÉS Si no tienes fuerza.
(Enseñando un puñal.)
Da un grito, y este puñal
clavo en tu seno.

ELVIRA ¡Clemencia!

ESCENA XII

DICHOS, MANFREDO

(Manfredo sale precipitadamente por la ventana y queda un momento suspenso ante la escena que se presenta á sus ojos.)

MARQUÉS Cede, ó mueres. ¡Pronto!
ELVIRA No.
MARQUÉS Entre mis manos estás;
de ellas no te escaparás.
¿Quién podrá librarte?
MANFREDO Yo.
(Saca el puñal del cinto y le hiere.)
MARQUÉS (Cayendo.) Me has muerto.
MANFREDO Sacié mi anhelo.
La has ultrajado inhumano,
y la ha vengado mi mano.
Demanda perdón al cielo.
ELVIRA (A Manfredo.) ¿Qué hacer?
MANFREDO ¿Lo dudas? Huir.
ELVIRA Nos estorban la salida.
MANFREDO Ya no queda, por mi vida,
más que matar ó morir.
ELVIRA No arriesgues tu vida, no.
MANFREDO Mi vida no importa nada.
Por salvarte, prenda amada,
¿cuándo Manfredo dudó?
En ocasiones extremas
siempre vencedor salí.
ELVIRA Estoy temblando por tí.
MANFREDO Sígueme pronto y no temas.
(Vánse.)
(La escena queda un momento en silencio. El Marqués va poco á poco volviendo en sí y se incorpora penosamente. Se oye ruido de armas.)

ESCENA XIII

EL MARQUÉS, *después* IÑIGO, FERRÁN Y SOLDADOS *por el foro. Todos salen fatigados como si acabasen de sostener una lucha.*

MARQUÉS Ya no los puedo seguir.
Me ha vencido, me ha humillado.
Al fin su intento han logrado.
Me voy sintiendo morir.
¡Ya no me podré vengar!
(Pausa.)

¡Cuán profunda es esta herida!....
Cómo se escapa mi vida
sin que lo pueda evitar.
¡Socorro!... Pronto... ¡Favor!...
Nadie se acerca... ¡ay de mí!...

IÑIGO (Dentro.) Nuño, Nuño, por aquí.
(Entran todos en confuso tropel.)
¿Qué veo, sois vos?

MARQUÉS Señor...
Ese villano me ha herido...
mirad la sangre en mi pecho...

IÑIGO Ferrán, llevadle á mi lecho.

MARQUÉS Iñigo, venganza os pido.

IÑIGO La tendreis y muy cumplida.
Con la sangre del traidor
ha de lavarse mi honor.
Auxiliadle, y enseguida
marchad al torreón, y alerta
estad. Replegad la gente;
mandad levantar el puente,
y no os movais de la puerta.
(Se llevan al Marqués.)

ESCENA XIV

IÑIGO, NUÑO, *que trae una ballesta cargada.*

IÑIGO ¡Maldición sobre mí! ¡Jóven valiente!
Tu valor me humilló, no tu grandeza.
Venciste á mis intrépidos soldados
con el brío asombroso de tu diestra.
Ultrajaste mi nombre. ¡Ah! No tolero
que amengües de mis timbres la nobleza.

NUÑO No permitais, señor, que ese villano...

IÑIGO Prepara, cual te dije, la ballesta.
¿Confianza tienes en tu brazo, Nuño?

NUÑO Sí tengo. (Acercándose á la ventana.)

IÑIGO Bien está. Cuando aparezca
Manfredo con mi hermana en esa lancha
que sobre el río está, clava una flecha
en su vil corazón, y de este modo
acabe de una vez tan cruel contienda.
A mi ver imposible es humillarle:
nada le sobresalta ni le arredra.
Tú me insultaste, joven atrevido.
Tu sangre lavará tamaña ofensa.
Contemplando estoy ya sobre tu pecho
cual desmaya la lánguida cabeza,

al sentir temeroso cómo clava
tu corazón la envenenada flecha.
Nuño, buen tino. Nada te amedrente.

NUÑO Señor, señor, la barca se halla cerca;
por allí vienen.

IÑIGO (Mirando.) Sí, bien los distingo.
(Pausa.)

NUÑO Ya se encuentran á tiro de ballesta.

IÑIGO Pues no pierdas el tiempo en contemplarlos.
cortemos de una vez esa existencia.
(Nuño dispara. Se oye á lo lejos un grito de dolor.)

ESCENA XV

DICHOS, *después* MANFREDO *trayendo á* ELVIRA *desmayada en sus brazos.*

NUÑO El tiro certero fué.
¿Oisteis el grito?

IÑIGO Sí. (Con alegría.)
¡Ah! Me has quitado de aquí
un peso enorme.

NUÑO Lo sé.

IÑIGO Nuño, las gracias te doy.
Obtendrás tal recompensa.....

NUÑO Señor..... parece una ofensa...
Nada quiero.

IÑIGO Por quien soy,
he de armarte caballero
por el servicio prestado.

NUÑO Cumplí como buen soldado
nada más, y nada quiero.

IÑIGO Te quiero recompensar.
La paz has dado á mi pecho.
El premio es en tí un derecho.
(Impidiendo á Nuño hablar.)
No insistas en replicar.
Quiero que por tu valor,
tu destreza y bizarría,
se sepa desde este día
que al antiguo tirador,
al famoso ballestero
que fué un tiempo celebrado,
hoy su señor ha elevado
de villano á caballero.

NUÑO Señor...

IÑIGO ¿Te podrás callar?

Lo que te digo ha de ser.

NUÑO No sé cómo agradecer
un favor tan singular.

IÑIGO Basta ya. Sal prontamente.
Busca á mi hermana enseguida,
y aun á costa de tu vida
tráela aquí inmediatamente.

(Se dispone Nuño á salir; pero de pronto se detiene asombrado y escuchando.)

¿Escuchas?

NUÑO Sí. Ruido siento.
Aquí se acercan.

IÑIGO ¿Quién es?

MANFREDO (Sale por el foro con Elvira en los brazos. La coloca en un sillón y no se separa de ella.)

¡Insensato! ¿No lo ves?
Tu hermana falta de aliento.
Mal el ardid has urdido.
El tiro no fué certero,
pues de la flecha el acero
á este ángel de amor ha herido.

IÑIGO ¡Nuño! (Amenazándole.)

NUÑO (Con terror.) Señor...

IÑIGO (Con amargura.) ¡Ay de mí!

NUÑO Perdón.

IÑIGO ¡Heriste á mi hermana!
¡Elvira! ¡Suerte inhumana!

(Va á abrazarla.)

MANFREDO Aparta, aparta de aquí.

IÑIGO (A Manfredo.) ¡Ah! Te proteje el infierno.
(Por Elvira.) Ya no alcanza cura, espira.
Por herirte á tí, herí á Elvira.
¡Salvádmela, Dios eterno!

MANFREDO Así al destino le plugo,
y ahora me mata el dolor.
(A Iñigo.) De déspota, de opresor,
te has convertido en verdugo.
Imposible es comprender
sin asombro ni extrañeza,
la maldad y la vileza
que se alberga en ese sér.
Me inspiras profundo horror.
(Transición.) Mas Elvira está muriendo.
(A Nuño.) Escudero, idos corriendo,
y haced venir á un doctor.

(Váse Nuño.)

ESCENA XVI

DICHOS menos NUÑO

MANFREDO Aun late su corazón (Contemplándola.)
¡qué despacio marcha el tiempo!
No vuelve en sí; su desmayo
se prolonga. Dudo y tiemblo.
IÑIGO Salvadla, ¡gran Dios! salvadla.
MANFREDO Es mi esperanza, mi anhelo,
el único bien que ansío,
la sola dicha que tengo.
¡Oh! ¡qué día tan aciago!
Pensé remontarme al cielo
en alas del puro amor
que germinaba en mi pecho,
y todas las ilusiones
he perdido en un momento.
Todo por tí, desgraciado. (A Iñigo.)
Eres digno del desprecio
más solemne, más profundo.
De tus aleves proyectos
víctima este ángel ha sido.
¿En qué te ofendió?
IÑIGO Manfredo,
estoy rebosando hiel.
MANFREDO La hiel del remordimiento.
IÑIGO Juntos ambos en el mundo
puedes ver que no cabemos.
Uno de los dos muramos,
á duelo mortal te reto.
Saciarme anhelo en tu sangre,
ó por tu mano ser muerto.
Si pronto no te decides...
MANFREDO (Sarcasmo.) Estás soñando despierto.
IÑIGO No respondo de mis actos.
MANFREDO Asesíname.
IÑIGO ¡Manfredo!
No soy asesino, no;
pretendo matarte en duelo.
Te vi lidiar hace poco
con indecible denuedo;
sé que tu brazo es muy fuerte,
y aun tu valor conociendo,
dispuesto á batirme estoy:
juzga tú lo que te temo.

MANFREDO No se mancharán mis manos
en tu sangre. Más no hablemos.
(Se oyen voces y ruidos.)

IÑIGO Pero ¿qué escucho? ¿qué indica
ese infernal clamoreo?

MANFREDO El caudillo portugués
se acerca ya con su ejército
á esas débiles murallas
y entrará aquí á sangre y fuego.
Tiembla, D. Iñigo, tiembla.
Para salvarte, otro medio
no tienes más que la fuga.
Márchate, te lo aconsejo,
mientras con tu hermana yo
la bondad de Dios espero.
(Con desesperación.) Juro que será mi esposa.

IÑIGO Déjate de juramentos.
Antes de que lo consigas
gozarás descanso eterno.

MANFREDO ¿Oyes? Aumenta el rumor.
Ya se baten los ejércitos.
Huye, ó defiende los muros
del castillo como bueno,
si no quieres la cabeza
entregar como trofeo
de la portuguesa gloria
que la ambiciona hace tiempo.

IÑIGO Sabré morir con honor
sobre el muro combatiendo;
pero antes quiero matarte,
quiero vengarme, Manfredo.

ESCENA XVII

DICHOS Y FERRÁN *(muy agitado)*

FERRÁN Señor, estamos perdidos.
Salid pronto, que el intrépido
caudillo de Portugal
el muro está combatiendo.
Los soldados del castillo
se defienden con denuedo;
pero sus flechas se acaban
y no pueden sus esfuerzos
nuestra derrota evitar.

MANFREDO Allí haces falta.

IÑIGO Manfredo.

¡Ay de tí si no sucumbo
en esta lucha!

FERRÁN — Al momento
venid, ó todo ha acabado.

IÑIGO — Sí, corramos á perdernos
entre esa turba sangrienta. (Vase por el foro.)

MANFREDO — Con sarcasmo.) Aquí tu venganza espero.

ESCENA ÚLTIMA

ELVIRA, MANFREDO

MANFREDO — Calma, Elvira, mi tormento.
¿Cómo ni un suspiro exhalas?
¿Es que has tendido tus alas
para alzarte al firmamento?
¿Estás ya en esa región
donde dichoso se mora?
¿Olvidaste á quien te adora?
No. Aun late tu corazón,
por el amor dolorido;
aun hay calor en tu frente,
y tu alma jóven y ardiente
aun no me ha dado al olvido.
Calma mis crueles enojos,
rasga este triste capuz,
y vuélveme á dar la luz
(Con ansiedad.) que me prestaban tus ojos.
Borra mis ciegos agravios;
y como en mejores días,
enciende mis alegrías
con el fuego de tus labios.
No me niegues tus amores,
ni el encanto que en tí asumes;
que no niegan sus perfumes
ni su hermosura las flores.
Acaba con mi desvelo,
acaba con mi sufrir,
y si tienes que morir
llévame contigo al cielo.

ELVIRA — (Despertando.) ¿Qué es de mí?

MANFREDO — ¡Elvira!

ELVIRA — ¡Manfredo!
¿Dónde estoy? ¿dónde?

MANFREDO — A mi lado.
No tengas ningún cuidado.

ELVIRA — Casi respirar no puedo.

MANFREDO — ¡Cielos!

ELVIRA Me siento morir.
MANFREDO (Ap.) Mucho tarda Nuño.
ELVIRA Mira.
Abre esa ventana.
(La abre.)
MANFREDO Aspira
el aire.
ELVIRA ¡Lento sufrir!
MANFREDO (Ap.) El valor me va á faltar.
ELVIRA Todo lo encuentro distinto.
Me falta en este recinto
hasta luz para mirar.
Casi me ahogo... Dios eterno...
en esta atmósfera ardiente...
y... siento... sobre... mi frente
todo el calor... del infierno.
Mira... Manfredo... despacio
¿ves... aquella roja... nube?
da vueltas... sí... oscila... sube...
y se pierde... en el espacio...
MANFREDO (Ap.) Ya su razón se extravía,
¿qué hacer? ¡Dios mío! ¿qué hacer?
¡Cuánto debe padecer
en su angustiosa agonía!
ELVIRA No... te separes... de mí.
No me abandones...
MANFREDO No, á fé.
Do vayas, te seguiré.
ELVIRA ¿Me sigues?...
MANFREDO Te sigo, sí.
ELVIRA Se... abre... del cielo... la puerta...
para que... entremos... los dos...
Mira... nos bendice... Dios...
(Muere.)
MANFREDO ¡Ah! ¡Mi bien!... ¡Elvira!... ¡¡Muerta!!
(La abraza convulsivamente y cae de rodillas junto á ella.)

FIN DEL DRAMA.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En la Librería de H. Valeriano, calle de San Martín, núm. 2, Madrid.

En esta casa hay un gran surtido de más de 50.000 obras dramáticas y líricas, usadas á mitad de precio.

Se dan catálogos al que lo solicite.

PROVINCIAS

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al editor, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.